

Comunidades transnacionales: una mirada desde las migraciones internacionales

Understanding Transnational Communities Through the International Migration Perspective

Comunidades transnacionais: uma visão desde as migrações internacionais

Cómo citar

este artículo en APA:

Bedoya, H. (2015). Comunidades transnacionales: una mirada desde las migraciones internacionales. *Analecta política*, 5(9), 371-390.

Recibido:

11 de abril de 2015

Aprobado:

3 de junio de 2015

HUGO ALEJANDRO BEDOYA DÍAZ

Licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidato a Magíster en Estudios Políticos de la misma Universidad. Actualmente cursa el Máster Interdisciplinario en Migraciones Contemporáneas de la Universidad Autónoma de Barcelona. Medellín-Colombia. Correo electrónico: halejandro-bedoya@hotmail.es / <http://orcid.org/0000-0001-9505-4279>.

Dirección postal: 050016036.



Resumen

Este artículo analiza el auge de las comunidades transnacionales desde un enfoque adscrito a las migraciones internacionales. En los últimos años, el aumento de la movilidad humana entre las fronteras estatales ha expuesto la tensión paradójica y permanente entre lo nacional con sus nodos geográficos cerrados y las fuerzas político-económicas globales que operan en escalas supra regionales. La proposición básica, a saber, es que las conexiones establecidas por los migrantes internacionales y su impacto en el orden interno de los Estados, interroga las conductas políticas tradicionales, en materia de identidad, movilidad y frontera.

Palabras clave:

Migración internacional, transnacionalismo, Estado, identidad, relaciones internacionales.

Abstract

This paper aims to analyze the booming of transnational communities through the perspective of international migration. In the last few years, the increase of human mobility beyond nation frontiers has evidenced the paradox and permanent tension of the national conception between closed geographical limits and, the political and economic global forces that operate in a supra-regional level. The basic proposition is that the established connections created by international migrants and their impact in the internal order of the States, questions the traditional political behaviors in issues like identity, mobility and frontiers.

Key words:

International migration, transnationalism, State, identity, international relations.

Resumo

Este artigo analisa o auge das comunidades transnacionais desde um enfoque adscrito as migrações internacionais. Nos últimos anos o aumento da mobilidade humana entre as fronteiras estatais tem exposto a tensão paradoxal e permanente entre o nacional com seus nodos geográficos fechados e as forcas político-econômicas globais que operam em escalas supra regionais. A proporção básica, a saber, é que as conexões estabelecidas pelos migrantes internacionais e seu impacto na ordem interna dos Estados, questiona as condutas políticas tradicionais, em matéria de identidade, mobilidade e fronteira.

Palavras-chave:

Migração internacional, transnacionalismo, Estado, identidade, relações internacionais.

Introducción

Uno de los acontecimientos que marcará la política internacional en los próximos años será la migración entre Estados, no sólo por los procesos de globalización que intensificarán nuevas formas de transnacionalismo, sino por el profundo impacto que este fenómeno tendrá en la concepción del Estado-Nación moderno. Sólo durante el 2013, la Organización Mundial de las Migraciones, en su informe anual sobre movilidad humana¹, estimó que 232 millones de migrantes cruzaron las fronteras de un Estado Nación. Esto significa que en la actualidad uno de cada 30 personas en el mundo es considerado un migrante internacional.

Pero hay más, es tal el impacto que la migración internacional produce en el orden interno de los Estados, sus políticas y sus objetivos económicos que muchos países las han incluido en sus variables de desarrollo. Un ejemplo de ello: España y sus proyecciones de población a corto plazo 2013-2023², pues de mantenerse la tendencia demográfica actual perdería 2,6 millones de habitantes en los próximos 10 años. Esto quiere decir que, a partir del 2017, en el país ibérico, el número de defunciones superaría el número de partos. La llegada de migrantes extranjeros se convertiría en un factor decisivo para el censo poblacional y el sostenimiento pensional y productivo.

En el caso colombiano, la Oficina Europea de Estadística (Eurostat, 2011) sitúa a Colombia en el top 10 de países que más flujo migratorio presenta hacia los Estados miembros de la Unión Europea. Sin excluir el informe anual del Banco de la República, que establece un envío de remesas en el 2013³ cercano

-
- 1 El informe publicado por la Organización Internacional para las Migraciones, en el año 2013, titulado El bienestar de los migrantes y el desarrollo, profundiza en las cuatro direcciones fundamentales de los desplazamientos migratorios: los que se presentan entre países Norte-Norte, Norte-Sur, Sur-Sur y Sur-Norte. Según el informe, tradicionalmente, cuando se habla de migración, se analizan los desplazamientos desde los países de ingresos bajos y medianos hacia otros más ricos (por ejemplo, de Filipinas a Estados Unidos). Adoptando un enfoque más incluyente, se analizaron los desplazamientos entre los países de ingresos altos a otro de la misma categoría, de países de ingresos altos a países de ingresos bajos o medianos y entre países de la misma categoría de ingresos. Para una mayor profundización de este tópico véase el Informe sobre las migraciones en el mundo 2013 (OIM, 2013a).
 - 2 En caso de mantenerse las tendencias demográficas actuales, la población española decrecería un 0,5% en 2013, continuando con la tendencia negativa iniciada en 2012. En los próximos 10 años España perdería 2,6 millones de habitantes. De esta forma, la población se reduciría a 44,1 millones en el año 2023 (España. Instituto Nacional de Estadística, 2013).
 - 3 Según el Banco de la República, los recursos que cientos de familias colombianas reciben de parientes y amigos del exterior (más conocidos como remesas) habrían tenido un muy leve repunte en el 2013, al alcanzar poco más de 4.020 millones de dólares (Colombia. Banco de la República, s.f.).

a los 4.070 millones de dólares. Cuestiones como estas justifican la aparición de la migración internacional en la agenda de los Estados, ya sea por su resorte demográfico, económico y jurídico, o por el cruce de migración con las políticas de seguridad. Esto, a propósito del 9/11, fecha en la que se asienta la percepción de una estrecha relación entre movilidad y terrorismo.

Por ello, la pretensión inicial será destacar la importancia y complejidad de la migración internacional y proyectarla como marco analítico para la comprensión del transnacionalismo. Como es sabido, los flujos migratorios transnacionales, son fuente de debate y preocupación en la mayoría de democracias liberales. Para tal propósito, se establecerá el contexto en el que se enmarca el fenómeno migratorio, luego se analizarán los desafíos planteados por las comunidades transnacionales a los Estados-Nación, para terminar con las implicaciones del transnacionalismo en la reconceptualización de lo fronterizo.

Delimitar el fenómeno

El punto de partida es la definición establecida por Naciones Unidas para el migrante internacional, como aquella persona radicada por fuera de su país de residencia por un año o más (Koser, 2007). Cabe anotar que esta definición institucional no implica la existencia de consenso internacional en materia de movilidad. A diferencia de otros procesos que desbordan las fronteras de los Estados, la migración internacional no tiene una gobernanza mundial. Esto quiere decir que no existe un marco legal vinculante en materia de movilidad humana en el ámbito global, como sí existe para los conflictos territoriales o los desacuerdos comerciales. Razón por la cual cada Estado es soberano en lo que respecta a la dirección e impacto de sus políticas sobre el tema. En este sentido, la construcción y reconocimiento del concepto de migrante por un organismo internacional, no garantiza un tratamiento social y legal unánime a quien traspasa la frontera.

Además, la transferencia de autoridad por parte de los Estados a entidades supranacionales, mediante integraciones comerciales o con la producción flexible de bienes y servicios, no implica la creación de marcos legales favorables para el libre movimiento entre los países. El ejemplo Ipod, citado por Lamy (2010)⁴, ex-

4 En su discurso pronunciado el 15 de octubre del 2010 en París ante el Senado de Francia, el Director General Pascal Lamy pidió una nueva óptica para las estadísticas comerciales y señaló que el concepto de país de origen de los productos ha quedado cada vez más obsoleto a

director de la Organización Mundial del Comercio, es una muestra de ello. Para Lamy, la globalización de las cadenas industriales productivas y la medición del comercio internacional en valor añadido, demuestran que los productos son cada día más “Made in the World”. Como ejemplo se puede citar la cadena de montaje del Ipod. Si bien se ensambla en China, su valor comercial procede de numerosos países que anteceden a la cadena de montaje, como Corea de Sur, Alemania o Estados Unidos. Para Lamy (2010), la multilocalidad es característica esencial del comercio internacional, que influye directamente en el valor comercial de la mercancía. No sucede lo mismo con la migración entre estados. Cada vez son más comunes los muros entre países que impiden la libre movilización a través de las fronteras. Ya sea entre Estados Unidos y México, España y Marruecos, o Sudáfrica y Mozambique, los espacios geográficos se limitan con barreras físicas, muros que recuerdan al migrante internacional que la multilocalidad de las mercancías y la acumulación del capital global, va de la mano de la localización forzada de las personas, a través del cierre de sus espacios físicos. Aquí vale la pena citar a Bauman (2010), quien observa en este fenómeno uno de los ejes de desigualdad del mundo globalizado:

La presión para derribar las últimas barreras al movimiento libre del dinero, y de las mercancías y la información que sirve para ganarlo, va de la mano con la presión para abrir nuevos fosos y erigir nuevos muros (llamados indistintamente leyes de “inmigración” o de “nacionalidad”) para impedir ese desplazamiento de aquellos que, en consecuencia, se ven espiritual o físicamente desarraigados. *Luz verde para los turistas, luz roja para los vagabundos*. La localización forzada vela por la selectividad natural y las consecuencias de la globalización. La polarización del mundo y su población, fenómenos conocidos y que causan preocupación creciente, no son un “palo en la rueda” externo foráneo, perturbador del proceso de globalización, sino su consecuencia⁵.

medida que varias operaciones, desde la concepción hasta la fabricación de los componentes y el montaje, se han dispersado por todo el mundo. Citó el ejemplo de un iPod que puede importarse desde China pero cuyo valor procede, en gran parte, de Estados Unidos y otros países. Ver. Acta de la conferencia “Globalización de las cadenas de producción industriales y medición del comercio internacional en valor añadido” (Lamy, 2010).

- 5 Para Bauman, la aclamada “globalización” está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de los turistas. Su efecto secundario -un efecto colateral, pero inevitable- es la transformación de muchos más en vagabundos. Estos son viajeros a los que se les niega el derecho de transformarse en turistas. No se les permite quedarse quietos (no hay lugar que garantice su permanencia, el fin de la movilidad indeseable) ni buscar un lugar mejor.

¿Qué implica esto? En primer lugar, que si la capacidad del Estado mengua y disminuye a la hora de regular ciertas dinámicas económicas y comerciales, cuando se trata del acceso de personas al territorio, su arraigo o la obtención de ciudadanía, el Estado continúa siendo un factor crucial y determinante. En términos de Castles y Miller (2004), el sistema de los Estados-Nación aún resiste, a pesar del crecimiento del poder de los mercados globales, el multilateralismo y la integración regional. Los Estados-Nación rigen las lealtades de la mayor parte de los seres humanos, millones han luchado y muerto por ellos en tiempos recientes. Esto explica la prevalencia del *Ius Sanguinis*, derecho de sangre y el *Ius Solis*, derecho de suelo, como criterios rectores para la obtención de la nacionalidad en Estados que acogen altos flujos migratorios. Como se ve, los imaginarios étnicos y nacionales son piedra angular en las dinámicas transfronterizas con las inclusiones y exclusiones que generan (Castells, 1997)⁶.

Una segunda implicación es la influencia ejercida por el Estado-Nación en la construcción del fenómeno migratorio como objeto de estudio, pues cierto “nacionalismo metodológico”⁷ toma como paradigmáticos los casos etnográficos individuales dentro de los Estados y demerita las dinámicas transnacionales. Si todo evento migratorio compromete como mínimo dos estados, el que envía y el que recibe al migrante, además de terceros países que se ven afectados por las políticas de movilidad de los estados primarios, el enfoque, como mínimo, debe ser interdisciplinar y multinivel. De ahí la declaración final del Diálogo de alto nivel sobre migración y desarrollo, realizado por Naciones Unidas en octubre de 2013, la cual reconoce la migración internacional como una realidad multidimensional, estrechamente ligada con los objetivos del milenio, con el desarrollo sostenible y el enriquecimiento de los países de origen, tránsito y destino de los migrantes.⁸

6 El resurgimiento del nacionalismo en la era de la globalización es también la del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el desafío a los estados-nación establecidos, como en la extensa (re)construcción de la identidad atendiendo a la nacionalidad, siempre afirmada contra lo ajeno. Esta tendencia histórica ha sorprendido a algunos observadores después de que se hubiera declarado la defunción del nacionalismo de una muerte triple: la globalización de la economía y la internacionalización de las instituciones políticas; el universalismo de una cultura en buena parte compartida, difundida por los medios de comunicación electrónicos, la educación, la alfabetización, la urbanización y la modernización; y el asalto teórico al concepto mismo de naciones, declaradas «comunidades imaginadas».

7 Beck y Beck-Gernsheim (2007), afirman que en las ciencias sociales sigue predominando el nacionalismo metodológico, una perspectiva limitada al ámbito del Estado-nacional. En un mundo cada vez más marcado por tendencias globalizadoras ese enfoque se vuelve indefectiblemente anacrónico.

8 Ver Acta A/68/L.5 Declaración del Diálogo de alto nivel sobre la migración internacional y el desarrollo. Sexagésimo octavo período de sesiones, Tema 21 e). Disponible en: <http://www.unmigration.org>

Sobra decir que ningún Estado-Nación, puede direccionar o gestionar por sí mismo el flujo de millones de personas a través de sus fronteras. Lo que resalta la importancia de “ir más allá” de las metodologías que observan desde lo local en este fenómeno que, por su naturaleza, traspasa la circunscripción nacional.

La migración internacional expone una zona de controversia en la que las connotaciones patrióticas y étnicas del Estado-Nación convergen con estructuras globales de movilidad. De ahí la barrera ideológica y territorial⁹ que enmarca al migrante internacional. Esta consideración es crucial porque explica la creciente politización del tema migratorio y su uso electoral. Desde el Partido de Independencia de Reino Unido UKIP, el Frente Nacional en Francia, Amanecer Dorado en Grecia, la Nueva Fuerza en Italia y demás partidos de ultraderecha europea, el discurso xenófobo y antinmigración se consolida como una estrategia reaccionaria rentable en las urnas. Tenemos entonces que la ausencia de mecanismos internacionales vinculantes que regulen el comportamiento de los estados en materia de movilidad, no exime al migrante internacional de quedar enredado en espacios en los que sus relaciones sociales, jurídicas y políticas, están lejos de ser relaciones vacías de poder. El análisis político propuesto por Moses (2006) resulta útil en este punto porque resalta la doble moral de un sistema internacional que anuncia los beneficios del libre comercio global, al tiempo que arremete contra la libre movilidad a través de los Estados:

En la actualidad, las consecuencias políticas, sociales y económicas del capital global, y de los bienes de flujos y servicios son enormes, y sin embargo, estos flujos han sido liberados gradualmente con muy poca resistencia pública. [...] En nombre de la eficiencia económica y la libertad de los consumidores, hemos otorgado a los inversores y productores internacionales la libre movilidad. Por el contrario, argumentar a favor de la libre migración es similar a la lepra política. Si bien la legislación moderna está llena de promotores del libre comercio, la inversión extranjera y las formas más generales de la liberalización económica, hay pocos representantes para la libre movilidad de los migrantes. Sin contar que los representantes de la comunidad académica son reaccionarios a esta idea. (pp. 10-11)

9 Para Castells (2009), la estructura social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural. Las sociedades específicas, definidas por los límites actuales de los estados-nación o por las fronteras culturales de su identidad histórica, están profundamente fragmentadas por la doble lógica, de la inclusión o exclusión, en las redes globales que estructuran la producción, el consumo, la comunicación y el poder.

El aumento del comercio y la prosperidad mundial no comprende mayores facilidades para migrar. Todo lo contrario, la globalización impone a la migración internacional acciones selectivas. A pesar de ello, el actual escenario internacional presenta un crecimiento continuo y dinámico de migrantes que cruzan las fronteras estatales. Este incremento, supone el surgimiento del transnacionalismo que desdibuja la idea del Estado conformado por una nación homogénea vinculada a un territorio definido. Por ello, pasemos a examinar el transnacionalismo como concepto analítico clave a la hora de entender como el flujo de personas a través de las circunscripciones locales desafía a los Estados-nacionales y a los límites que éstos imponen a las identidades culturales.

La comunidad transnacional: ¿más allá de los estados-nación?

Si bien el enfoque transnacional de la migración es relativamente reciente, su objeto de estudio no lo es¹⁰. Las interacciones vinculadas con el país de origen y destino de los migrantes son tan antigua como la idea de traspasar una frontera. La novedad radica en los eventos de carácter global que en las últimas décadas masifican los movimientos geográficos entre las circunscripciones nacionales. El punto es que la influencia de los mercados globales, medios de transporte y comunicación, flujos de ideas y las redes de recursos culturales, incrementan la salida de personas de sus lugares de origen hacia otros países, en un nivel e intensidad nunca vistos en las ciencias sociales¹¹. Al respecto Castles y Miller (2004), observan:

Una de las características que definen la etapa posterior a la Guerra Fría ha sido la importancia creciente de la migración internacional en todas las regiones del mundo. Los movimientos internacionales de población constituyen una dinámica clave dentro de la globalización -proceso complejo que se intensificó a partir de mediados de la década de 1970. Entre las características más notorias de la globa-

10 En la década de 1960 el sociólogo norteamericano Randolph Bourne, utiliza el término "América Transnacional", para cuestionar el asimilacionismo de la sociedad estadounidense. Esta perspectiva pasa por alto el hecho de que no todo el mundo quiere ser asimilado por la cultura del país al que llega, pues existen intensos sentimientos nacionalistas de los inmigrantes hacia sus países de origen.

11 Para Glick-Schiller, Basch y Blanc Szanton (2005), el desarrollo de la experiencia de la migración transnacional en la actualidad está intrínsecamente ligado con las condiciones cambiantes del capitalismo global y debe ser analizado dentro de ese contexto.

lización están el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, lo cual incluye la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas; y la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades. De manera esencial, una de las consecuencias de la globalización es que aumenta el transnacionalismo: comportamientos o instituciones que de forma simultánea afectan a más de un Estado. (p.11)

Conviene advertir que los asuntos económicos inherentes a la globalización no explican necesariamente la totalidad del fenómeno migratorio. Esta precisión es importante por la alta aceptación del modelo binario de “empuje” y “atracción” que explica la migración como el fruto de las disparidades salariales entre los distintos países. Esta línea de razonamiento, propuesta por Ravestein (citado en Arango, 2003)¹², en el siglo XIX, sostiene que la distribución desigual del capital y trabajo empuja a los trabajadores de países en los que la mano de obra es abundante y los salarios bajos, a países donde la mano de obra es escasa y los salarios elevados. Para Ravestein existe una motivación económica subyacente a todo evento migratorio. A pesar de ello, esta descripción resulta incompleta, pues las causas del traslado del migrante de un país a otro no son exclusivamente de carácter económico. Cada año millones de personas abandonan sus lugares de origen por motivos que no eligieron. En esta categoría de migración forzada, se encuentran los refugiados, buscadores de asilo, migrantes por desastres medioambientales y las víctimas de trata de personas, todas ellas partícipes del lado más dramático de la migración entre estados¹³.

Las explicaciones del transnacionalismo comienzan por reconocer el papel preponderante de la globalización en la descentralización territorial. Autores como Castells 1997, Portes 2003, Augé 2007, o Beck 2007, supeditan la intensidad de los intercambios supranacionales a la integración económica y política. De ahí que los vínculos establecidos por los migrantes entre los países de salida y acogida, o las redes facilitadoras de nuevas pertenencias asociativas, permitan negociar la identidad de los migrantes desde la perspectiva de varios estados-nación. Por ello, las conexiones transnacionales que los migrantes establecen con sus países de origen, y los cambios en los conceptos de espacio y tiempo provocados por la

12 Véase Arango, Joaquín. La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. Migración y desarrollo. Octubre, número 1. 2003.

13 La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (Acnur), conocida en inglés como Unhcr, cifra en 51.2 millones el número de personas que, al finalizar el 2013, se encontraban en situación de desplazamiento forzado. De ellas, 16.7 millones correspondían a la categoría de refugiados, 33.3 millones eran desplazados internos y 1.2 millones eran buscadores de asilo (Acnur, 2013).

globalización, socavan la idea de pertenencia a un territorio nacional como único principio de cohesión. Así lo sugieren Solé, Parella y Cavalcanti (2008) cuando afirman que:

Una de las imágenes más frecuentes y arraigadas sobre la inmigración responde a las primeras etapas históricas de los movimientos migratorios, en las que se asume que los migrantes llegan a otro país para quedarse y pierden progresivamente los vínculos con su país de origen. Pero estas concepciones binarias ya no son válidas a la hora de captar las actuales migraciones internacionales en su complejidad. En la actualidad, los migrantes desarrollan redes, actividades, estilos de vida e ideologías que engloban, a la vez, las sociedades de origen y de destino. Este hecho permite hacer emerger nuevos perfiles de inmigrantes y requiere nuevas conceptualizaciones. Cada vez es mayor el acuerdo entre investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por los vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Su existencia constituye una dimensión crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. (p. 13)

Una de las características manifiestas del transnacionalismo es su postura frente al asimilacionismo como marco explicativo del fenómeno migratorio. Para el asimilacionismo, los migrantes adoptan las tradiciones, valores, idiomas y comportamientos de las sociedades de acogida que modifican sentimientos y costumbres de sus lugares de origen.¹⁴ Desde el transnacionalismo sucede todo lo contrario, las interdependencias propias de los flujos migratorios se deslocalizan en dos o más estados-nación, sin que pierdan el monopolio de las fronteras. La razón por la cual los rasgos culturales asociados con la nacionalidad del migrante, determinan la gestión migratoria. Un ejemplo de esto: el discurso de los medios de comunicación, el acceso al sistema de salud, los permisos de residencia, o las proposiciones de ley, todas ellas orientadas en función del grupo étnico-nacional al que pertenezca el migrante. Siguiendo a Anderson (1993, p. 19) el “fin de la era del nacionalismo” anunciado durante tanto tiempo no se encuentra remotamente a la vista. En efecto, la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo.

El flujo de personas y bienes o el intercambio esporádico de símbolos e información, causados por la globalización, no garantizan *per se* la aparición de lo

14 La perspectiva asimilacionista en materia de movilidad internacional es consecuencia del nacionalismo metodológico, pues toma al Estado-Nación como espacio estructurante de los objetos de la investigación social (OIM, 2006, p. 9).

transnacional como fenómeno social. Son las acciones continuas y prevalentes construidas por los migrantes entre las fronteras estatales, las que avalan determinado acontecimiento de transnacional. A esto se refiere Portes *et al* (2003) cuando manifiesta que es preferible delimitar el concepto de transnacionalismo a ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales habituales y sostenidos entre las fronteras nacionales para su ejecución. En estos términos quedan excluidas, como objeto de indagación, aquellas actuaciones que un migrante realiza, de forma esporádica y ocasional como la compra de un inmueble en su país de origen o una alianza matrimonial en la comunidad de acogida.

Una vez hecha esta precisión, es posible definir como transnacionales aquellas interacciones que los migrantes internacionales realizan de forma continua y permanente entre el país de asentamiento y el país de origen. Como el envío regular de remesas que un colombiano radicado en España realiza a su familia en Medellín, o las asociaciones cívico-filantrópicas de colombianos radicados en Estados Unidos, dedicadas a financiar programas de tutelaje infantil y orfanatos en Colombia¹⁵. Lo importante es observar cómo las iniciativas transnacionales emprendidas por los migrantes, reconfiguran las relaciones geográficas y sociales en las que se realizan, ya sea por la acumulación de funciones políticas de las asociaciones y colectivos o por el impacto de sus acciones en los países de salida. El punto es que las iniciativas transnacionales desarrolladas por los migrantes son las condiciones previas para la globalización de sus redes políticas y sociales. Portes *et al* (2003) analizan de la siguiente manera estas formas de transnacionalismo económico, político y cultural:

Las iniciativas económicas de los empresarios transnacionales que movilizan sus contactos a través de las fronteras, en busca de insumos, capital y mercados, las actividades políticas de dirigentes partidistas, funcionarios gubernamentales o líderes comunitarios, cuyas metas principales son alcanzar el poder político e influencia en los países emisores y comunidades expatriadas. Y las empresas socio-culturales múltiples orientadas al reforzamiento de una identidad nacional en el extranjero o al disfrute colectivo de productos y actividades culturales. Este tipo de transnacionalismo incluye giras de grupos de música folclórica que actúan frente

15 Debido a la gran cantidad de colombianos que actualmente se encuentran en el exterior, las remesas en el país representan uno de los más importantes flujos de dinero e, incluso, superan los ingresos percibidos por la exportación de productos como el café, las flores, el banano y los textiles. Los principales países de origen de las remesas son España, Estados Unidos, la República Bolivariana de Venezuela y el Reino Unido, y éstas llegan principalmente a los departamentos de Valle del Cauca, Antioquia, Cundinamarca y Risaralda (OIM, 2013b).

a públicos de inmigrantes, la organización de juegos deportivos entre equipos de inmigrantes y del país de origen, la elección de reinas de belleza para representar a la comunidad inmigrante en concursos nacionales y la celebración de festividades en el extranjero con la participación de figuras políticas o artísticas prominentes que viajan a los centros de emigración con ese propósito.

La idea es que asistimos, desde la migración internacional, a una idea de “hogar” desterritorializada y sin referencia a un lugar geográfico específico. Como consecuencia, aparecen ciertas identidades nacionales “portables” desde las cuales se desarrollan múltiples lealtades. Este fenómeno corresponde a lo que Vertovec (2001) llama diversos hábitats de significado, propios del amplio número de personas que actualmente vive su mundo social entre localidades duales, supra-regionales o entre varios estados. De hecho, las experiencias acumuladas en esos múltiples hábitats de significado, por no encontrarse restringidas territorialmente, permiten al migrante vincularse con una amplia gama de repertorios culturales que interpelan los marcos de referencia estado-nacionales, como espacios naturales de la construcción de identidades.

De aquí que las comunidades transnacionales controviertan las posiciones que consideran la identidad de una nación como la comunidad de ciudadanos de un Estado que viven en el mismo régimen o gobierno y subordinados a un poder central que se encarga de mantener la unidad del grupo (Hobsbawm, 1998). Es oportuno recordar que la idea de nacionalidad no es una idea independiente o suprarreal, ella nace en una situación histórico-social muy específica, interesada en legitimar el funcionamiento estatal. Visto de esta forma, los migrantes internacionales construyen sus identidades desde múltiples localidades, ancladas, en muchos casos, a imaginarios de naciones “desterritorializadas”, contrarias a la idea de un espacio social único, en el que una nación tiene y necesita sólo un Estado. Como señala Pries (2001):

¿Qué pasa si un inmigrante de México se mueve a lo largo de su vida a trabajar en los EE.UU, no en períodos estacionales de semanas o meses, sino de años? ¿Qué pasa si la mitad de la familia de este migrante vive en el lado mexicano de la frontera y la otra mitad vive “del otro lado”? ¿Cómo se explica tal escenario desde las teorías tradicionales de la emigración o la inmigración? ¿Qué pasa si, algunos años después de haber analizado la estructura de esta familia de migrantes, por primera vez, nos encontramos con que la mitad de los miembros siguen viviendo en México, y la otra mitad de ellos en los EE.UU, y que los miembros individuales de la familia se han trasladado de un país a otro (sin un movimiento claro y unidireccional de México a los EE.UU)? ¿Tendría sentido referirse a esta familia

como una familia de inmigrantes (o emigrantes), o sería el término “familia transnacional” más apropiado? Es necesario considerar, que no sólo las trayectorias del trabajo “objetivo” y los ciclos de vida, como las secuencias de posiciones residenciales en el trabajo y la familia, sino también la vida “subjetiva” de planificación y proyectos biográficos de los individuos y grupos, abarcan en la actualidad, lugares y localidades de diferentes estados-nación, si es así, ¿Cómo podemos explicar estos fenómenos en el marco de contenedores -sociedades nacionales? ¿Qué pasa si el principal medio de posicionamiento social de una familia, y su conjunto de valores y orientaciones, se basan en un marco multidimensional con raíces en más de una sociedad o nación? (p. 7)

No es extraño que las acciones transfronterizas que los migrantes realizan interroguen profundamente los mecanismos por los que el Estado-Nación se construye como un ente singular y autónomo. Por esta razón es altamente problemática la idea de un Estado-Nación al margen de las culturas híbridas y las diásporas humanas. Besserer (1999) considera que entre el Estado y las comunidades transnacionales existen como mínimo dos perspectivas; la primera, adoptada por Glick Schiller. (2005), para quien este tipo de comunidades no pueden configurarse sin la continua construcción del Estado y, la segunda, sostenida por Kearney (1995), para quien las comunidades transnacionales se consolidan más allá del Estado-Nación en momentos en que éste se debilita. Así pues el papel del Estado, frente a los fenómenos transnacionales, se debate entre el reforzamiento de los guiones convencionales que supeditan las experiencias de los individuos a formaciones nacionales exclusivas y el desanclaje de estas formaciones expresadas en espacios sociales multipolares. Enfatizamos lo anterior, con la siguiente declaración:

Un elemento central para la constitución de las comunidades transnacionales es el proceso de “construcción del Estado” [...] en algunas naciones este proceso de construcción de la nación es “excluyente” por lo que “etnifica” y crea una relación de diferenciación tanto étnica como económica. Así, el proceso de “transnacionalización” de una comunidad que mantiene la unidad pese a ubicarse en varios países se debe, en gran medida, al proceso exclusionista etnificante de construcción de la nación. [...] Desde un punto de vista totalmente contrario, las comunidades transnacionales escapan en muchos sentidos a la sujeción del Estado-nación no solamente por excederse a la soberanía territorial, sino también por exceder las fronteras de las categorías con las que opera el Estado. Su condición anticipa un nuevo período: el del desvanecimiento histórico de la preeminencia de la imagen del Estado-nación como unidad política, cultural y social predominante. (Besserer, 1999, p. 220)

El Estado-Nación se encuentra transversalizado por una serie de flujos socio-espaciales y económicos altamente contradictorios, en los cuales las geografías de representación colectiva se negocian en un mundo interdependiente y globalizado. Lo que importa observar es la presión ejercida a la idea de soberanía nacional y lo contradictorio de este proceso en el campo de las migraciones. Por un lado, la autoridad suprema e independiente que el Estado tiene en materia de movilidad, presagia que éste no desaparecerá o perderá su influencia en el corto plazo. Por otro lado, los altos flujos de tecnología, capital e información, supeditan ciertos aspectos de la soberanía territorial del Estado-Nación a la transversalización de los fenómenos transnacionales. El punto capital que he intentado argumentar en este apartado es que las comunidades transnacionales reflejan las dos caras de este fenómeno.

La frontera como última barrera al movimiento

Otra consecuencia del auge migratorio global es la polémica generada con ciertas categorías anunciadas como imprescindibles en la política y las relaciones internacionales. Este es el caso del concepto de frontera, vinculado con la existencia de un territorio delimitado sobre el cual se ejerce un poder central y soberano¹⁶. Desde las migraciones internacionales, lo fronterizo se presenta como una institución simbólica por excelencia, pues la inclusión o exclusión de un individuo por parte de un Estado, va más allá de la gestión del territorio. También hace parte de un proceso racial y político, en el que los imaginarios nacionales fundamentan la separación de lo propio y lo extraño. En este proceso, la comprensión identitaria y los valores que sustentan la pertenencia a una cultura encuentran en la frontera la última barrera al movimiento de ciertas clases de personas. De ahí la renovada preocupación de algunos países europeos por el cierre de fronteras para los miembros de determinadas etnias como la gitana que, por ingresar en determinados

16 Para Pellet (1999) el Estado nacional moderno necesariamente se ha definido mediante una demarcación territorial y un encuadre topográfico. Sin duda requiere de límites fronterizos que delimiten política o naturalmente su territorio, cualquiera sea su tamaño ya que sobre ese espacio, física y políticamente determinado, ejercerá su soberanía interna y externa. Su contorno quedará fijado sobre un mapa mediante el trazado de fronteras, en cuyo interior quedará enclaustrado todo cuanto lo integra: población, accidentes geográficos e instituciones. El poder estatal operará, exclusivamente, dentro de ese espacio (p. 60).

territorios, desafían el imaginario nacional y son ajenos a la identidad colectiva que estructura los sentimientos de pertenencia asociativa.

Del mismo modo, en el contexto global, la frontera es un espacio marcado por la tensión y la paradoja. Por un lado, los límites fronterizos simbolizan el poder y la autoridad legítima del Estado para regular el movimiento de mercancías y personas. Por otro lado, el ideal de una identidad homogénea, que vincula al individuo con un determinado territorio, cede terreno frente a las acciones transfronterizas y plurilocales características de los flujos transnacionales. Esto se observa en la permanente renegociación que realizan los migrantes con las comunidades de acogida, en las cuales se crean nuevos lazos de pertenencia política. Esta renegociación no sólo implica el carácter corrosivo y permeable de la frontera, también indica una disminución de la capacidad del Estado para controlar una identidad que ya no se circunscribe a los límites en los que residen sus habitantes. Este aspecto simbólico de la institución fronteriza lo describe Zapata (2012), de la siguiente manera:

La forma en cómo se definen los conceptos y las categorías relacionadas con las políticas de inmigración han tenido como supuesto siempre una relación con las fronteras. El concepto de “interculturalidad”, por ejemplo, tiene implícito de querer romper las fronteras. El concepto de “transculturalidad” tiene relación con el proceso de aparición de una identidad postnacional, o con el hecho de que la identidad puede ir más allá de las fronteras; la laicidad implica pensar en las fronteras como límites entre la religión y el espacio público, y así sucesivamente. Sin una idea de límite, sin una idea de frontera, la mayoría de nuestras categorías políticas no tendrían sentido. El hecho de que nuevas categorías relacionadas con las políticas de inmigración tratan de romper los límites del sentido impuesto por las fronteras es un indicador de que necesitamos un pensamiento post-frontera, o un pensamiento más allá de las fronteras. Esto es así, porque la frontera siempre ha estado relacionada con la nacionalidad, y por lo tanto las nuevas herramientas conceptuales tratan de ir más allá de la identidad nacional. (pp. 27-28)¹⁷

17 Una explicación del por qué los Estudios Políticos han llegado tardíamente al estudio de las migraciones internacionales, es elaborada por Biderbost (2010). Para el autor, la Ciencia Política ha encontrado tardíamente un especial interés en el fenómeno de la migración. Otras disciplinas, como la Economía, la Sociología y la Antropología, contribuyeron previamente a desentrañar las particularidades de los procesos migratorios y, por tal motivo, los diferentes esfuerzos de teorización sobre las migraciones internacionales se han visto influenciados por sus enfoques teóricos y sus métodos de estudio. Incluso, en el caso estadounidense y a pesar de su carácter histórico como sociedad receptora de inmigrantes, los teóricos políticos han llegado con retraso a la incorporación de las migraciones entre sus objetos de investigación.

La creciente interdependencia de los mercados, las economías y las organizaciones transnacionales, menguan los límites considerados fijos e inmutables, característicos de las fronteras estatales. De ahí que los imaginarios nacionales y las identidades vinculadas no puedan ordenarse con preferencia a espacios sociales inmóviles. Las relaciones globales, por ser transfronterizas y supraterritoriales, disgregan los marcos en los que los individuos construyen sus referentes de pertenencia. Esta relación va más allá del bilingüismo o la doble nacionalidad, también hace parte de un proceso que reestructura las prácticas simbólicas y sociales, ligadas tradicionalmente a unidades exclusivamente nacionales.

La permanencia de la frontera como institución clave para la vida política, y la función que se le asigna de representar el espacio de la ley y la autoridad, no garantiza la neutralidad en los fenómenos que admite. Que sea la institución fronteriza la encargada de regular la demarcación de la soberanía o administrar los derechos de ciudadanía, no implica el uso de criterios objetivos a la hora de gestionar el movimiento de las poblaciones. Muchos de los países que actualmente son receptores de migrantes, exponen sus controles fronterizos como espacios de vigilancia y militarización, encargados de direccionar la exclusión de determinados sectores de la población según las luchas y exclusiones propias del juego político. En este sentido, la frontera no es sólo cuestión de geografía, también es un asunto dinámico, articulado con las jerarquías y los terrenos desiguales de poder en el que están inmersos los fenómenos de movimiento. Al respecto escribe Balibar (2005):

Quando decimos que las fronteras son instituciones, queremos señalar evidentemente que no existen en ninguna parte ni han existido jamás “fronteras naturales”, ese gran mito de la política exterior de los Estados naciones. Todo aquí es histórico, hasta la misma configuración lineal de las fronteras trazadas sobre los mapas y, en la medida de lo posible, marcado sobre el terreno: es el resultado de una construcción estatal que ha confundido el ejercicio del poder soberano con la determinación recíproca de los territorios, de allí la atribución al Estado de un “derecho de propiedad” eminente sobre las poblaciones o sobre sus movimientos, antes de hacer de esas poblaciones mismas la referencia última de la constitución de los poderes políticos, en el marco de los límites territoriales reconocidos. (pp. 87-96)

Si la movilidad humana es una de las principales características de la actual globalización, las fronteras desempeñan un rol fundamental en la construcción de las relaciones sociales y políticas de nuestro tiempo. Para Balibar (2005) lejos de representar un lugar natural, o una zona límite a la jurisdicción legal, lo fron-

terizo cumple una función discriminatoria de carácter geopolítico porque define, entre la población migrante, quién pertenece a una élite cinética, que viaja, a una subclase estacionaria, que puede quedarse o quiénes pueden expulsarse. Lo contradictorio de este proceso es que encierra una “libertad paradójica”, pues los controles se disuelven cuando se trata de mercancías pertenecientes a cadenas de montaje globalizado. De ahí el carácter “antidemocrático” de lo fronterizo, que convierte al ciudadano en sujeto y se autoriza para producir una verdad política acerca del individuo, de su idoneidad para el ingreso y la gestión policial del mismo a través de un imaginario de clase. De aquí que la frontera no sólo despliegue recursos institucionales y jurídicos, también reproduce constantemente metáforas y símbolos que adquieren su status de evidencia incuestionable al desprenderse de una racionalidad geográfica que concibe lo fronterizo como una entidad inmóvil. Al respecto Auge (2007), sugiere:

Finalmente la historia política del planeta también parece poner en tela de juicio las fronteras tradicionales, puesto que, por un lado, se ha instalado un mercado laboral mundial y, por otro, la tecnología de la comunicación parece borrar cada día más los obstáculos relacionados con el tiempo y el espacio. Sin embargo, somos perfectamente conscientes de que la apariencia que pretende dar la universalización y la globalización esconde numerosas desigualdades. Asimismo, presenciamos cómo resurgen las fronteras hecho que refuta la teoría del final de la historia. La oposición Norte/Sur sustituye a la antigua diferenciación entre países colonizadores y países colonizados. (p. 18)

La redivisión del espacio, con la lógica global, se codifica desde la brecha económica y social, abierta por la redistribución del capital. De ahí que la división Norte/Sur, exprese una visión política, reflejo de las jerarquías generadas por el posicionamiento de los estados en el orden global. Esto se expresa en las leyes migratorias que, por lo general, son una extensión de los déficits o beneficios asociados con el origen del migrante, que se convierten en objeto de admisión o expulsión en virtud de su nacionalidad o condición socio económica. Esta es una forma de gestionar la movilidad que reproduce el modelo Norte/Sur, pues las barreras fronterizas se multiplican para los viajeros procedentes de regiones con bajo nivel de desarrollo. Con esto quiero decir que existe una reestructuración de lo socio espacial, en la que las fronteras físicas actúan también como fronteras de clase.

Visto de esta forma, la frontera establece una verdad política acerca del individuo, lo evalúa e identifica y determina su idoneidad para el ingreso. Se trata, desde luego, de una función discriminatoria y discrecional con la cual el Estado actualiza las formas de comunidad política e identidad colectiva. Por esto, los flu-

jos de movilidad internacional nos obligan a repensar las relaciones entre espacio y sociedad, pues con lo transnacional emergen nuevos imaginarios políticos. En estos imaginarios, los migrantes internacionales construyen campos sociales que desafían las nociones neutras y estáticas de frontera porque exponen las jerarquías políticas y económicas vinculadas con ella.

Consideraciones finales

La agenda política, económica y social del siglo XXI, estará marcada por el flujo permanente y masivo de personas a través de las fronteras estatales. El impacto de las dinámicas globales y el surgimiento de espacios sociales transfronterizos y macroregionales han intensificado las migraciones internacionales, en una escala nunca antes vista en las Ciencias Sociales. Una de las consecuencias de este flujo masivo es el auge de las comunidades transnacionales y el poder político, económico y social que ejercen en los países de salida y acogida de los migrantes. A pesar de ello, existen múltiples aristas, por un lado, se tiende a observar el transnacionalismo, como un fenómeno que debilita la soberanía del Estado-Nación, al socavar su capacidad para regular las actividades dentro de sus fronteras. Por otro lado, el nacionalismo reforzado que surge en sociedades con alto flujo de inmigrantes, hace pensar que existe una reelaboración simbólica de la nación y lo fronterizo interesada en separar lo familiar de lo diferente y lo nacional de lo extranjero.

La ausencia de un marco legal vinculante, en materia de movilidad internacional, lleva a cada Estado a responder de acuerdo con sus intereses a las consecuencias de la migración. Todo parece indicar que en la era global y multilocal, los Estados-Nación aún juegan un rol fundamental a la hora de establecer los límites de la inclusión y exclusión del territorio. Este punto se puede destacar si se observa que la desregularización de los mercados, la virtualización de la comunicación, o la creciente multiculturalidad, no comprende la retirada del Estado en materia de migración internacional. Aun así, los procesos transnacionales dentro de los cuales los Estados-Nación están inmersos, plantean fuertes restricciones a las políticas de inmigración cero. Por tal motivo, la movilidad humana internacional, será una de las constantes del mundo globalizado. Del mismo modo, la dilución de las barreras para los intercambios económicos y para la circulación de capitales va de la mano del fortalecimiento de nuevas restricciones para el movimiento de cierta clase de personas a través de las fronteras estatales.

Parece que asistimos a un fenómeno profundamente ambivalente, en el cual, los flujos internacionales de movilidad, son estructurados por las relaciones desiguales de poder del mundo globalizado. Este efecto diferencial se expresa en las ventajas de movilidad que las élites cinéticas obtienen por sus condiciones económicas favorables, y en las barreras fronterizas que restringen el movimiento de los migrantes con poco poder adquisitivo. Que unos grupos sociales puedan tomar ventaja de las dinámicas globales, mientras a otros se les niega la oportunidad de realizar trayectorias transnacionales, resalta las dimensiones ideológicas de la movilidad en el mundo globalizado. Por tal motivo, las migraciones internacionales ofrecen una excelente perspectiva de cómo se distribuye la riqueza y el poder en el mundo.

Referencias

- Acnur. (2013). *Tendencias globales 2012. Desplazamiento, el nuevo reto del siglo XXI*. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9180.pdf?view=1>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y desarrollo*, (1),1-30.
- Auge, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Balibar, É. (2005). Fronteras del mundo, fronteras de la política. *Alteridades*, 15(30), 87-96.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2007). *Generación global*. Barcelona: Paidós.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En Gail Mummert (Ed.). *Fronteras Fragmentadas*. (215-238). México: Colegio de Michoacán-Cidem.
- Biderbost, P. (2010). El Estudio de las Migraciones en la Ciencia Política, un intento de sistematización. *Ciencia política*, (9),9-34.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura volumen II: el poder de la identidad*. México: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración, movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Colombia. Banco de la República. (s.f.). *Remesas*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/remesas>
- España. Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Proyección de la Población de España a Corto Plazo 2013–2023*. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np813.pdf>

- Eurostat (2011). *Migrants in Europe: A statistical portrait of the first and second generation*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Blanc Szanton, C. (2005). Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Bricolaje, Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*, 3(7) 68-84.
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Kearney, M. (1995). *The Effects of transnational Culture, Economy and Migration of Mixtec Identity in Oaxacalifornia*, Michael Peter Smith et al. (eds.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Koser, K. (2007). *International Migration a very short introduction*. New York: Oxford.
- Lamy, P. (Octubre de 2010). Discurso del Sr. Pascal Lamy, Director General de la Organización Mundial del Comercio. En *Globalización de las cadenas de producción industriales y medición del comercio internacional*. Evento realizado en París, Francia. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/act_conf_s.pdf
- Moses, W. J. (2006). *Globalization's Last Frontier*. New York: Palgrave Macmillan.
- OIM. (2006). *Glosario sobre Migración*. Recuperado de http://publications.iom.int/bookstore/free/IML_7_SP.pdf
- OIM. (2013a). *Informe mundial sobre las migraciones en el mundo 2013. El Bienestar de los Migrantes y el Desarrollo*. Recuperado de http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR2013_SP.pdf
- OIM. Misión Colombia. (2013b). *Perfil Migratorio de Colombia 2012*. Recuperado de <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>
- ONU. Asamblea General. (2013). Declaración del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo. Recuperado de <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/What-We-Do/docs/Final-Declaration-2013-Sp.pdf>
- Pellet, A. (1999). *Teoría del Estado*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso.
- Pries, L. (2001). *New Transnational Social Spaces International migration and transnational companies in the early twenty-first century*. New York: Routledge.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Grafo.
- Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 27(4). 573-582
- Zapata, R. (2012). Frontera: concepto y política. En R. Zapata y X. Ferrer (Eds.). *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto mediterráneo*. (27-56). Barcelona: Ediciones Bellaterra.